

## **COVID-19, The Mepkin Experience**

It is indeed true that the COVID-19 pandemic brought into a new and unforeseen situation, and overall, we at Mepkin have been coping well with the new reality. It has been a challenging time for us, but the fact that we are a close community who care for each other as brothers, has helped us to navigate this period. Hopefully we will emerge even stronger for it.

Beginning in March, we closed the monastery to all except the monks. This meant, of course, that our economy was badly affected, and we had no income resulting from the almost total cessation of the mushroom production and the closure of the retreat center. We also miss our staff and volunteers. As of late, some of the volunteers are working on the grounds while observing social distancing. We have also had to move our staff to working from home, rather than on site, so the monastery has been a bit of a ghost town for the last few months.

As prayer is our principal work, we as a community watched together the moving Urbi et Orbi, led by Pope Francis in the eerily silent St. Peter's Square, and this made a great impression on us. It led to a number of our own prayer initiatives. We have lit a candle in our bell tower, which is a light 24/7 and reminds us all to pray for the victims at this difficult time. We also say a special prayer for a time of pandemic each day at the end of Midday Prayer, and we have a rosary every Friday afternoon.



El padre Gueric y su equipo han sido muy activos proporcionando retiros a través de Zoom con excelentes oradores. Estos se han vuelto muy populares e, irónicamente, están llegando a más personas de las que tendríamos si nuestro centro de retiro estuviera abierto. También hemos mantenido nuestro sitio web actualizado, y varios hermanos han escrito artículos sobre la respuesta monástica a la crisis actual.

Tuvimos un gran susto cuando nuestro cocinero Enzo se enfermó, y temíamos que tuviera el virus. Todos fuimos a un aislamiento total, y todo, excepto la Eucaristía, fue cancelado por cuatro días. Gracias a Dios, dio negativo y todo volvió a la normalidad.

En medio de los cambios, nuestro padre Richard tuvo una mala caída y se rompió una pierna. Lamentablemente, esto resultó ser el principio del fin para él, y murió unos días después de regresar del hospital. Los hermanos Juan y Paul, que lo cuidaban, le cuidaron cariñosamente en el centro de retiro. Tuvimos una hermosa celebración en la comunidad, de su vida y su entrada a la vida eterna.

Si bien la pandemia de coronavirus ha sido un gran desafío para la comunidad, somos conscientes de que somos muy bendecidos en comparación con tantos que deben vivir aislados. El valor de nuestra vida comunitaria se ha mejorado mucho, incluso en estas circunstancias dolorosas.